

*Documentos administrativos sobre Agustín
Millares Carlo en México.
Datos complementarios para una biografía*

José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ
Departamento de Biblioteconomía y Documentación
Universidad Carlos III de Madrid

Resumen

Análisis sucinto de las colecciones de documentos que recogen la vida administrativa de Agustín Millares Carlo en El Colegio de México y en la Universidad Nacional Autónoma de México entre 1938 y 1964. Se acentúan aquellos aspectos relacionados con su obra poligráfica o que mencionan momentos destacados de su biografía. La documentación acumulada en los expedientes sirve para completar datos de los años en que Millares vivió transterrado en México y muestran un perfil muy humano del trabajo allí realizado. Se describe también el expediente referente a las actividades desarrolladas en El Colegio de México por Agustín Millares Bravo.

Palabras clave: Agustín Millares Carlo; El Colegio de México; Universidad Nacional Autónoma de México; Expediente académico; México; Exilio; Docencia; Investigación; Biografía; Agustín Millares Bravo.

Summary

Brief Analysis of the document collections that gather the administrative life of Agustín Millares Carlo in El Colegio de México and the Universidad Nacional Autónoma de México between 1938 and 1964. Those aspects related to their polygraphic work or that mention outstanding moments of their biography are accentuated. The accumulated documentation in the files serves to complete data of the years in which Millares lived exiled in Mexico and show a very human profile of the work made there. One also describes to the file referring to the developed activities in El Colegio de México by Agustín Millares Bravo.

Key Words: Agustín Millares Carlo; El Colegio de México; Universidad Nacional Autónoma de México; Academic file; Mexico; Exile; Teaching; Investigation; Biography; Agustín Millares Bravo.

EL EXPEDIENTE DE EL COLEGIO DE MÉXICO.

La Casa de España en México, que desde octubre de 1940 al fundirse con otras organizaciones culturales pasó a llamarse El Colegio de México, debió su nacimiento a la estrecha colaboración entre el gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas y el gobierno de la II República Española, primero desde España y luego en el exilio. Potenciada por el presidente Cárdenas como núcleo de acogida de intelectuales transterrados junto a los más brillantes de México, sirvió para incorporarles a las diferentes instituciones de cultura, docencia e investigación de aquel país. El rigor académico daría frutos sólidos en la cooperación y se acabaría transformando en el centro más avanzado del mundo hispano, uno de cuyos fines sería el de restaurar la obra de España en la Nueva España. Millares se integró allí nada más llegar al Distrito Federal el año 1938.

La vida “oficial” de Millares Carlo en El Colegio de México queda reflejada detalladamente en el expediente conservado en aquella institución, del que acaba de ser enviada copia digitalizada a la Biblioteca y centro documental de la Residencia de Estudiantes en Madrid¹. Componen estas colecciones documentos variados, pero principalmente actas de exámenes, avisos, cartas, contratos, convocatorias, hojas curriculares, horarios docentes, informes, oficios, programas de asignaturas impartidas, relaciones bibliográficas, solicitudes de anticipos, y hasta anuncios de prensa y fichas de identificación personal y de descripción de tareas realizadas.

El expediente se abre nada más llegar Millares a México en 1938 y se cierra en 1963, aunque aún hay una noticia periodística que recoge el fallecimiento de don Agustín. Son seis las carpetas que conforman el expediente agrupando documentos en torno a las fechas de 1938, 1939, 1940, 1941, 1942-44 y 1945-49 respectivamente. El primer documento es una ficha manuscrita con los datos personales de Millares recién exiliado en México, con residencia fijada en el Paseo de la Reforma, 374, Departamento 9. La primera carta está dirigida a José Gaos y habla Millares de una fuerte depresión, consecuencia sin duda del dolor personal por la reciente muerte de su esposa y por la ruptura que la Guerra de España había supuesto en su vida². Se ofrecía para explicar un seminario de Latín clásico y otro de Paleografía de los siglos XVI y XVII, para este último proponía como introducción una conferencia sobre Escritura, cultura y crítica textual. Le hablaba asimismo de terminar el *Corpus de códices visigóticos* para darlo a publicación, y completar la traducción de las *Cuestiones Académicas* de Cicerón corrigiéndola y

¹ El expediente de don Agustín Millares Carlo está integrado en el Fondo Antiguo del Archivo Histórico de El Colegio de México, caja 15, carpetas 1 a 24; caja 16, carpetas 1 a 7, sección: Correspondencia y documentación personal.

² Carta de Agustín Millares Carlo a José Gaos de La Casa de España, 7 de noviembre de 1938. Indica como domicilio el Consulado General de España en la calle Balderas 37.

añadiendo el texto latino³. La propuesta fue aceptada por Daniel Cosío Villegas el 17 de noviembre de 1938, dándose así inicio a la prolongada actividad de Millares en El Colegio de México. Unos días después, el propio Cosío solicitaba al director del Archivo General de la Nación que diese facilidades a Millares para iniciar búsquedas y estudios documentales, y el 20 de diciembre comunicaba ya a Millares que, tras las gestiones realizadas en la Universidad Nacional, los cursos propuestos de Latín Clásico y Paleografía de los siglos XVI y XVII habían sido incluidos en las enseñanzas de la Facultad de Filosofía y Letras, por lo que le solicitaba enviase el programa de los mismos. La enseñanza del Latín y de la Paleografía se mantuvo durante todo el recorrido profesional de Millares en México, con ligeras variaciones de cursos y denominaciones⁴. Si bien, llegados a 1950 la Junta de Gobierno del COLMEX y el mismo don Agustín coincidían en quitarle al centro el carácter que iba tomando de academia preparatoria por lo que decidieron centrar la actividad en investigar y en realizar tareas de orientación y consulta, como adquisición de libros, si bien continuó dando docencia de latín⁵.

La Casa de España en México y El Colegio de México en sus años iniciales contaron como miembros del Patronato a Alfonso Reyes (Presidente), Eduardo Villaseñor, Gustavo Baz, Enrique Arreguín, y Daniel Cosío Villegas (Secretario), la Secretaría administrativa la ocupaba Carlos Pellicer. Mientras que como miembros residentes de la Casa, y por tanto con sus condiciones económicas favorablemente resueltas, estaban Jesús Bal y Gay, León Felipe Camino, Isaac Costero, Enrique Díez Canedo, Juan José Domenchina, Juan de la Encina, José Gaos, Gonzalo Rodríguez Lafora, Antonio Madinaveitia, Agustín Millares Carlo, José Moreno Villa, Antonio Oriol, Jaime Pi Suñer, Luis Recaséns Siches, Adolfo Salazar, Rafael Sánchez de Ocaña, Antonio Trias, María Zambrano y Joaquín Xirau.

La participación activa de Millares Carlo en los primeros acontecimientos, cuando echaba a andar la institución, se manifiesta en la diversidad de asuntos que debía atender. En gran número se generaban en su ocupación de Vicecónsul español en México y miembro de Comité técnico de ayuda a los españoles en México. Cumplía así El Colegio de México una de sus funciones iniciales, la de servir en los primeros años de su andadura, de oficina de tramitación de los transterrados. Así propuso, avalado en su petición por León Felipe, el ingreso del helenista Vicente Blanco García como nuevo miembro, con la idea de facilitarle su ida a México, estando este aún trabajando en

³ Cicerón, Marco Tulio: *Cuestiones Académicas*. Traducción hecha por Agustín Millares Carlo. Madrid-Barcelona: Calpe, 1919. La edición mexicana presentó versión directa, notas e introducción de Agustín Millares Carlo, con Prólogo de Juan David García Bacca. México: El Colegio de México, 1944.

⁴ En oficio de Rubín de la Borbolla, secretario administrativo del COLMEX, a Millares (21 de enero de 1947) le confirma que se haría cargo de los cursos de Latín III y IV. Millares remitió de inmediato los respectivos programas, junto con modificaciones del correspondiente al curso de Iniciación al Latín.

⁵ Carta del 7 de septiembre de 1950 de Alfonso Reyes a Millares Carlo.

España en el Centro de Estudios Históricos de Valencia. O el “rescate” del Catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla Juan María Aguilar, garantizado en su competencia por Marcel Bataillon⁶. Aguilar le había escrito angustiado a Millares desde París, donde había llegado tras dejar Barcelona el día antes de que esta ciudad pasase a manos de los nacionales. Se hospedaba allí en casa de Bataillon huyendo de la persecución policial. Su única salida era América, principalmente México, donde sabía que estaban siendo acogidos otros intelectuales como María Zambrano, posiblemente por intermediación de José Gaos⁷. Durante el año 1939 tuvo que atender la petición de ayuda de Rafael Somonte a través de Alfonso Reyes, o cuidar de la apertura en Morelia de una Escuela de Química en la que se colocaron cinco exiliados españoles, entre ellos el catedrático de matemáticas Juan Sancho, y Francisco Giral, hijo. Ya en 1940 presentaba ante Alfonso Reyes al Catedrático de Historia y Geografía Amós Ruiz Lecina⁸, y abogaba por traer de Santo Domingo al profesor de Historia del Arte Rafael Sánchez Ventura, cuando ya se había desentendido de los asuntos de emigración, en octubre de ese mismo año. Y todavía en 1942 cuando apoyó a Matilde Goulart para que ingresase en “El Colegio” y de esa forma poder quedarse como asilada política⁹. Incluso, acabándose 1943, apoyaba ante Cosío Villegas para que se otorgase la beca que había solicitado del Centro de Estudios Sociales del COLMEX Juan López Marichal. Muchos años después, en 1954, intentaba conseguir trabajo en el COLMEX para Mariano Muñoz Rivero, sobrino del conocido autor de un manual de Paleografía¹⁰.

Pero su mayor preocupación personal era dar continuidad a las actividades académicas que venía desarrollando en España. Así propuso a Alfonso Reyes la publicación por La Casa de España de trabajos interrumpidos al marchar al exilio, o de hacer nuevas ediciones de los ya publicados. En concreto pretendía elaborar un catálogo general con descripciones completas y referencias bibliográficas de los libros españoles de los siglos XVI y XVII, tanto impresos en España como de autores hispanos publicados fuera de España. La pro-

⁶ Las cartas de Agustín Millares Carlo a Daniel Cosío Villegas llevan respectivamente las fechas de 23 de febrero y de 14 de marzo de 1939. La carta de Juan M^a Aguilar a Millares está escrita el 2 de marzo de 1939. Aguilar confirma que Bataillon había recibido dinero de Millares para solucionar la salida de España de su sobrino Jorge Hernández Millares.

⁷ Aguilar acabó recalando en Colombia, pero no allí cumplidas las promesas que le habían hecho y el 15 de mayo de 1939 escribía a Cosío Villegas insistiendo en la solicitud de situarse en México, acompañaba su petición con un breve *Curriculum vitae*.

⁸ Carta de Millares Carlo para Alfonso Reyes, 14 de junio de 1940. Al despedirse expresa: *Vale et me ama*.

⁹ Carta de Rafael Molina Betancourt, Director General de Población a Alfonso Reyes, 15 de enero de 1942. Matilde Goulart estaba en Estocolmo y su preparación la convertía en idónea para colaborar en las actividades del COLMEX.

¹⁰ Carta dirigida a Alfonso Reyes, 28 de enero de 1954. La obra citada es: Muñoz y Rivero: *Manual de Paleografía*. Madrid: 1881 (reimpresión en 1919).

puesta consistía en aprovechar para ello los materiales llevados consigo de los dos premios nacionales de Bibliografía recibidos, junto a los fondos de la Biblioteca Nacional de México y los de otras bibliotecas destacadas de aquel país, este proyecto no se pondría nunca en práctica, y pasarían muchos años antes de que parcialmente se viese publicado¹¹. Asimismo le mostró el interés de la editorial Hachette de Buenos Aires por publicar su Gramática y Antología Latinas e indagó la posibilidad de hacerlo en La Casa de España, idea que fue de inmediato aceptada por Alfonso Reyes¹².

Para comenzar en 1939 el curso de Paleografía en la Universidad Nacional Millares propuso a Carlos Pellicer impartir dos conferencias tituladas, la primera, “Consideraciones acerca de la Paleografía, de su historia y de sus métodos y técnicas actuales”, mientras que la segunda fue la antes comentada de “Cultura, escritura y crítica textual”. Se preocupaba Millares de los elementos didácticos y docentes necesarios para el buen desarrollo de ese curso y del de Latín clásico, tales como programa, textos a reproducir, material para los alumnos y obtención de diapositivas (18 de enero de 1939). A través de Cosío Villegas La Casa de España aceptó las propuestas de Millares e incluyó los cursos dentro de su programa general de actividades (20 de enero), al mismo tiempo que iniciaba sus actuaciones en actividades editoriales, con la participación decidida de Millares (7 de febrero). El 13 de abril, la Casa de España giró una circular a las personas que podrían tener interés en realizar ambos cursos convocándoles a una reunión con don Agustín cuatro días después¹³.

También en ese curso comenzó Millares a trabajar en la identificación y descripción bibliográfica de los fondos conservados en la sala de Teología de la Biblioteca Nacional¹⁴. Incluso su participación académica salió fuera del Distrito Federal, llegando a examinar en la Biblioteca pública de Morelia los textos latinos de la antigua Universidad de Tiripetío, labor que continuó en

¹¹ Millares Carlo, Agustín: *Ensayo de una Biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Madrid: Tipografía de Archivos, 1932, premio Nacional de Bibliografía de 1929. Así como el mismo premio de 1935 por la obra *Historia y bibliografía de la imprenta en el siglo XVI*. Sobre las vicisitudes por las que pasó esta obra hasta su edición véase Moreiro González, José Antonio: *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*. Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1989: 305-306.

¹² Se refiere a su obra en colaboración con Agustín Gómez Iglesias: *Gramática Elemental de la lengua latina*. Madrid: Gráficas Uguina, 1935, cuya segunda edición se efectuó en México por La Casa de España en 1941; y a su *Antología Latina*. Valencia: Ricardo Noguera, 1937, reeditada en México por La Casa de España también en 1941.

¹³ Aparecen citados Horacio Poo Colin, Diodoro Rivera Uribe, Alfonso Herrera Gutiérrez, Antonio Ruiz, Héctor Hernández Casanova, y Alberto Castillo. Durante el segundo semestre de 1939 Millares impartió los siguientes cursos en la Universidad Nacional: Introducción al estudio del latín (tres horas a la semana); Paleografía (dos horas); traducción y comentario del *Bellum Iuguthinum* de Salustio (dos horas).

¹⁴ Oficio de Alfonso Reyes a Gustavo Baz, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (16-10-39).

1943¹⁵, e iniciando sus investigaciones sobre fray Alonso de Veracruz, o en Guanajuato donde realizó en mayo tareas de orientación para los bibliotecarios. El balance del primer año de colaboración con la Casa de España fue tan satisfactorio que Alfonso Reyes le invitó el 25 de octubre de 1939 a continuar su programa de actividades en el año académico siguiente de 1940, impartiendo cursos y cursillos, así como entregando otra obra para su edición. Millares le contestó cuatro días después de forma detallada manteniendo el Curso general de lengua latina, y el cursillo semestral del *Bellum Iugurthinum*, e introduciendo uno nuevo sobre Los elegíacos latinos: Tíbulo, Propertio, Ovidio. Continuaría también con el curso de Paleografía ayudado por Federico Gómez de Orozco. Su investigación seguiría desarrollando las actividades iniciadas en la Biblioteca Pública de Morelia y en la Sala de Teología de la Biblioteca Nacional, donde colaborarían, comisionados también por La Casa de España, Jorge Hernández Millares y Concepción Muedra, así como las que cumplía en el Archivo de Protocolos notariales¹⁶. Respecto a la publicación, le hace saber que además de la Gramática y la Antología latinas, tenía preparados para entregar a la imprenta unos Estudios de paleografía¹⁷.

Pese a la excelente acogida y el fértil panorama creativo, los nervios continuaban jugando malas pasadas a don Agustín, tenía que sacar adelante una casa nueva con muchos inquilinos y todo el trabajo era poco. Cuando finalizaba 1940 había dejado ya de ocuparse de los asuntos de emigración en el Consulado y disponía de más tiempo libre y, como siempre, pasaba por apuros económicos que manifestó de

¹⁵ El 17 de febrero Millares remitía a Alfonso Reyes un informe de las actividades realizadas en Morelia: descripción del fondo bibliográfico antiguo de Museo Michoacano, procedente de los antiguos conventos agustinos de Tiripetío y Cuitzao. Identificación de una parte del fondo, en deteriorado estado, que se almacenaba en el despacho del Director del Musco. Transcripción del testamento de don Antonio Utzimengari, Gobernador de Michoacán del siglo XVI. Elaboración de un proyecto de publicación del Catálogo del fondo antiguo analizado (impresos y manuscritos).

¹⁶ La memoria de los trabajos realizados tanto en la Biblioteca Nacional como en el Archivo de Notarías fue elaborada por don Agustín el 31 de marzo de 1940. En el Archivo Millares se había centrado en protocolos notariales del siglo XVI, destacando por su interés aquellos que se referían a otorgamientos hechos por Hernán Cortés (Millares Carlo, Agustín: "Sobre Hernán Cortés", en *España Peregrina*, 1940, 26, nº 356:4-6 y 20-24), un inventario de libros llegados de Sevilla en 1675 y otros relacionados con las costumbres y la topografía de México colonial. Sus trabajos acabarían publicándose como Millares Carlo, Agustín y Mantecón Navasal, José Ignacio: "El Archivo de Notarías del Departamento del Distrito Federal", en *Revista de Historia de América*, 1944, 17: 69-120; Millares Carlo, Agustín y Mantecón Navasal, José Ignacio: *Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías del Departamento de México*, D.F. México: El Colegio de México, 1944 y 1946.

¹⁷ Aparecería publicado como Millares Carlo, Agustín: *Nuevos estudios de Paleografía Española*. México: Fondo de Cultura Económica – La Casa de España. 1941. En la carta de Millares aparecen unos anexos con el programa desarrollado del Curso de Paleografía, un breve *Curriculum vitae* y una declaración de las actividades realizadas durante 1939. Cuando el libro se publicó Millares escribió a Cosío indicándole las personas y entidades a quienes había que enviar un ejemplar (11 de marzo de 1941). Se relacionan allí más de sesenta personajes, instituciones y publicaciones periódicas mexicanos, pero es de destacar cómo Millares mantenía su relación con otra veintena de Universidades y revistas latinoamericanas y estadounidenses, pero de modo especial con otros españoles exiliados fuera de México, como Américo Castro, Tomás Navarro, Federico de Onís, Luis A. Santullano, José Prat, Leopoldo Castedo. El contrato entre El Colegio de México y Millares, firmado el 14 de marzo de 1941, está incluido en el expediente.

continuo en sus cartas a Alfonso Reyes, por eso en esta ocasión le pedía hacer alguna traducción u otro trabajo para ocupar ese tiempo. Uno de los proyectos ideados por Millares consistió en organizar un Centro Bibliográfico Mexicano (raíz del actual Instituto Bibliográfico Mexicano) cuyas finalidades, actividades, medios personales y técnicos, y publicaciones, como el *Anuario Bibliográfico Mexicano*, fueron diseñadas por Millares a finales de 1940¹⁸.

Iniciándose 1941 Millares remitía a Cosío Villegas el plan de trabajo a desarrollar en el Instituto de Investigaciones Históricas y en la Facultad de Filosofía y Letras, también iba traducido el Libro I de la Utopía, mientras avanzaba en la traducción del Libro II¹⁹, así como en la traducción y transcripción del Palacios Rubios²⁰. Ese año empezó sus colaboraciones con José Ignacio Mantecón, archivero del de Indias en Sevilla, que tantos frutos daría a las ciencias auxiliares históricas en México. La ocasión se dio a través del Instituto de Investigaciones Históricas al que pertenecía Millares y en el que también estaban Vicens y Mantecón²¹. Estos confeccionaron una propuesta detallada para elaborar un Índice Analítico de las Colecciones Documentales de Historia de América y otra para hacer las Fuentes Literarias de la Cultura Mexicana en la época colonial (Siglos XVI a XVIII), proyectos que elevó Millares a la atención de Alfonso Reyes en busca de patrocinio el 15 de enero de 1941. Fue el origen de una larga asociación que produjo bienes extraordinarios en los campos de la Archivística²², la

¹⁸ La puesta en marcha del organismo se pospuso. Millares retomó el asunto en una carta a Alfonso Reyes, el 29 de marzo de 1943, le indicaba cómo Rafael Heliodoro Valle había reclamado la necesidad de ese organismo en *The Hispanic Historical review*. Millares insistía en su creación bajo patrocinio del COLMEX, con la misión principal de continuar donde la dejó Medina la *Bibliografía mexicana del siglo XIX*.

¹⁹ Aparecerían publicadas como *Utopías del Renacimiento: Moro, Tomás.- Utopía; Campanella, Tomaso.- La ciudad del sol; Bacon, Francis.- Nueva Atlántida*. Traducción de la *Utopía* de Moro por Agustín Millares Carlo. México: FCE, 1941.

²⁰ Los trabajos de Palacios Rubios tardaron muchos años en publicarse: López de Palacios Rubios, Juan: *De las islas del mar Océano*. Paz, Fr. Matías de.: *Del dominio de los reyes de España sobre los indios*. Introducción de Silvio Zavala. Traducción, notas y bibliografía de Agustín Millares Carlo. México: FCE, 1954. La obra de Palacios Rubios fue luego incluida en el libro de Agustín Millares Carlo: *Tres estudios bibliográficos*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1961.

²¹ En ese Instituto Millares continuó con la docencia de Latín y Paleografía (siglos XVI y XVII) con objeto de preparar a los alumnos para trabajar en los archivos históricos mexicanos. La preparación en Latín de la primera promoción parecía insuficiente a Millares, que pedía se aumentara en una hora semanal su docencia para el curso siguiente (Carta a Alfonso Reyes, s.d., finales de 1941). Aprovechaba además para proponer la creación de un curso de Archivología y Biblioteconomía, que a la postre sería el inicio de los estudios del área de la Documentación en la UNAM.

²² Millares abogó ante Silvio Zavala y Daniel Cosío (12 de marzo de 1943) por la integración de Mantecón en el Centro de Estudios Históricos. De la producción conjunta podemos destacar estas obras: Millares Carlo, A. y Mantecón Navasal, J.I.: *Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de notarias de México D.F.* México: El Colegio de México, 1944 -1946. Así como en Millares Carlo, A. y Mantecón Navasal, J.I.: *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México*. México: UNAM, 1948. La primera promoción a la que Millares dio clase trabajó en la traducción y comentario de fragmentos del *De procuranda indorum salute* del padre Acosta; lectura y análisis de Catilina y del *Bellum lugurthinum* de Salustio. Los alumnos que formaban esa promoción fueron: Carlos Bosch García, Enriqueta López Lira, Susana Uribe, Pedro Tomé, García Ruiz, Juan La Torre, y como oyente Sandoval.

Bibliografía²³, la Historia o la Paleografía y Diplomática, en especial si tenemos en cuenta que ocasionó el contacto con Lewis Hanke, a través de Silvio Zavala, y dio inicio a otra de las grandes tareas de Millares en México en torno a las instituciones jurídicas del período colonial de la historia de América²⁴. Al tiempo que continuaba con la selección, anotación y traducción de Tito Livio, Plinio el Joven, Séneca y Quinto Curcio para integrar el volumen segundo de los Prosistas de su Antología latina²⁵ y salir así de una nueva mala situación económica. El Colegio de México fue el lugar donde se fraguó el Centro de Estudios Clásicos de la UNAM, en cuyo diseño participaron activamente García Bacca y Millares²⁶.

Las cartas cruzadas entre Millares y Reyes son un testimonio de trato caballeroso y fino, pero además todo un repertorio del acontecer vital que Millares exponía con sinceridad y respeto en busca de ayuda, pidiendo opiniones, dando cuenta de investigaciones y proyectos, o intercambiando favores. Agustín y Alfonso se conocían desde los tiempos de estudiante de este último en Madrid. La elegancia se mantuvo siempre, incluso cuando las noticias eran malas, como sucedió con las restricciones presupuestarias de 1942 en que Reyes tuvo que comunicar a Millares una disminución salarial y el final del contrato que les unía cuando el año terminase, pero que Reyes supo prorrogar durante el año 1943, y por años sucesivos. La respuesta de Millares fue de reconocimiento a cuanto hicieron Reyes y Cosío por él y por los suyos: “he de expresarle en nombre de los míos el testimonio de agradecimiento y la deuda de gratitud que con ustedes hemos para siempre contraído por la generosidad y delicadeza con que han procedido en toda ocasión para con nosotros”²⁷. La misma sutileza mostraba Reyes a la hora de decirle a Millares que su condición de Catedrático cumplía tan solo una función docente, debiendo permane-

²³ Millares Carlo, A. y Mantecón Navasal, J.I.: *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*. México: Oficina de Bibliotecas de México, 1943.

²⁴ En julio de 1941 Millares tenía ya en pruebas dicha obra. Alfonso Reyes escribía a Eduardo Reguera, Director del Museo nacional de Arqueología e Historia para que concediese a Millares permiso para consultar una fotocopia de la obra depositada en ese centro. El trabajo se publicó como Casas, Fray Bartolomé de las.: *De unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem*. Copia del S. XVI en la Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca (México). *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*.- Advertencia preliminar, edición y anotaciones del texto latino por Agustín Millares Carlo. Introducción de Lewis Hanke. México: FCE, 1942. (Biblioteca Americana de Obras Latinas, dirigida por Agustín Millares Carlo). 2ª edic. abreviada. México: FCE, 1975. (Colección Popular).

²⁵ El primero es el publicado por Millares como *Antología latina*. Valencia: Ricardo Noguera, 1937. Al que hace referencia en la carta a Alfonso Reyes del 28 de mayo de 1941 es a Millares Carlo, Agustín.: *Antología latina. Prosistas*. 2ª edic. México: La Casa de España – FCE, 1941. El contrato de esta obra aparece también en el expediente firmado por Alfonso Reyes y por Millares. Don Agustín ofreció el 21 de enero de 1943 la publicación de un tercer volumen antológico en este caso sobre los Poetas latinos cuya selección copia y anotación estaba prácticamente terminada, pero que no vería la luz y parcialmente hasta 1966 en la Editorial Patria.

²⁶ En carta a Alfonso Reyes, el 29 de marzo de 1943, Millares le informa de las conversaciones y de la redacción del plan creador y organizador del centro donde acabaría gestándose la gran labor editorial de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*.

²⁷ Carta de Millares a Alfonso Reyes, 19 de febrero de 1942.

cer alejando de participar en las elecciones universitarias y en los tribunales para catedrático. Reyes y Cosío estuvieron siempre solícitos para atender cualquier petición de don Agustín, solucionándole a lo largo de su pertenencia al COLMEX infinidad de dificultades y situaciones adversas. Por su medio se solucionó en 1954 el permiso de emigración de Mercedes, la hija de Millares, cuando quiso regresar a México después de residir en España desde 1951. O en un caso similar con Agustín Millares Bravo acogéndole como becario de filología.

Los trabajos continuaban sin detención, pese a que la salud no acompañaba todo lo que era deseable²⁸. En 1943 Millares cerraba un año de magnífica producción al dar término a la traducción de las *Décadas* de Pedro Mártir²⁹; concluir la fijación del texto, anotación y traducción del *De insulis* de Palacios Rubios³⁰; traducir las *Cuestiones Académicas*³¹ y el *De Officiis* de Cicerón³²; la *Conjuración de Catilina* de Salustio³³; y completar dos repositorios bibliográficos para *Filosofía y Letras*, así como la *Bibliografía de bibliografías mexicanas* con Mantecón³⁴; mientras continuaba con los Índices y extractos del archivo de Notarías. Incluso hay constancia de la extensión de sus actividades fuera de los foros académicos³⁵. Estaban ya diseñadas las líneas por donde correría la investigación de Millares en su larga estancia en México, cuya extensión y profundización daría obras magistrales.

De los trabajos desarrollados en la Biblioteca Nacional y en otras donde había investigado, Millares ofrecía para su posible publicación a finales de 1944 una serie de estudios conjuntados en el nombre de Investigaciones de biobibliografía americana, en la que figuraban los trabajos iniciales de posteriores investigaciones más amplias que marcarían gran parte de sus mejo-

²⁸ En las cartas a Reyes y a Cosío alude con frecuencia Millares a problemas de salud, con tendencia a la depresión, y con abundantes subidas de la presión sanguínea, que le obligaban a desplazarse a Acapulco buscando un clima y una altitud más conveniente, incluso habla de periodos de enfermedad superiores a un mes (carta a Reyes, 6 de julio de 1946).

²⁹ Mártir de Anglería, Pedro.: *Libros de las Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción del latín y noticia bibliográfica de Agustín Millares Carlo. México: Secretaría de Educación Pública, 1945.

³⁰ Vid supra.

³¹ Cicerón, Marco Tulio.: *Cuestiones Académicas*. Versión directa, notas e introducción de Agustín Millares Carlo, con Prólogo de Juan David García Bacca. México: El Colegio de México, 1944.

³² Cicerón, Marco Tulio.: *De los deberes*. Versión directa y notas por Agustín Millares Carlo. Prólogo de Juan David García Bacca. México: El Colegio de México, 1945.

³³ Salustio Crispo, Cayo.: *Conjuración de Catilina*. México: UNAM, 1944.

³⁴ Millares Carlo, Agustín, y Mantecón Navasal, José Ignacio.: *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*. México: Oficina de Bibliotecas de México, 1943. Estaba acabando asimismo junto con Mantecón el *Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de notarías de México D.F.* México: El Colegio de México, 1944-1946.

³⁵ Conferencia de Millares Carlo en el salón de actos del Centro Republicano Español en torno a Impresiones sobre la Poesía Latina, el 18 de mayo de 1943, organizada por la Unión de Profesores Universitarios españoles en el exilio y la Federación Universitaria Española.

res publicaciones mexicanas³⁶. Me refiero a Juan José de Eguiara y Eguren y su *Biblioteca Mexicana*; Notas acerca de la familia de Eguiara; El padre Feijoo y América; Notas de bibliografía colonial mexicana (sobre el poeta Bernardo de la Vega; sobre Juan Ruiz de Alarcón; consideraciones acerca de la historia de la imprenta en Mérida; sobre el *Speculum coniugorum* de fray Alonso de la Veracruz³⁷; Algunos documentos de tipógrafos mexicanos del siglo XVI; Un libro propiedad de Zumárraga y una obra inédita del chantre Pedraza³⁸), Breves notas acerca de fray Toribio de Benavente o Motolinía, Más datos sobre el apóstol del Brasil, o Algunas noticias sobre fray Alonso de Espinosa.

El Colegio de México fue asimismo el lugar donde dieron inicio los trabajos de Millares sobre sor Juana Inés de la Cruz. Se había acostumbrado a documentos sobre ella durante las investigaciones llevadas a cabo en el Archivo de Protocolos casi desde su llegada a México. Pero la ocasión fue el envío por la señora Spell de unos documentos sobre sor Juana que debían ser cotejados por don Agustín con los originales (carta a Alfonso Reyes, 17 de enero de 1947). Allí continuó preparando una obra siempre postpuesta en su vida, el *Corpus de Códices Visigóticos*³⁹. En 1957, cuando ya no pertenecía a la plantilla del COLMEX pero continuaba trabajando allí, donde incluso disponía de despacho, completó la Bibliografía de sor Juana, corrigiendo y actualizando la edición que hiciera Pedro Henríquez Ureña, ayudado precisamente por Susana Henríquez Ureña.

El primer viaje a España en 1952 y las preocupaciones por los asuntos que

³⁶ En carta dirigida a Alfonso Reyes, 18 de octubre de 1944. La obra no vería la luz hasta 1950 con el título de *Investigaciones Biobibliográficas Iberoamericanas. Época colonial*. México: Instituto de Historia. De la propuesta original desaparecieron por integrarse en publicaciones específicas de mayor calado todo lo referente a Eguiara y Eguren, así como a Feijoo y América, pero incluyendo trabajos sobre Bartolomé de las Casas, Cervantes de Salazar y ampliando las referencias a la historia de la imprenta en México en el siglo XVI.

³⁷ Artículo publicado en *Filosofía y Letras*, 1944, 8, n° 15: 69-73.

³⁸ Publicado como artículo en *Filosofía y Letras*, 1945, 9, n° 17: 56-64.

³⁹ Informe de Agustín Millares Carlo a Manuel Calvillo, Secretario del COLMEX, 7 de junio de 1952. Por entonces Millares, a causa de los problemas que le causaban los hijos y de su propia inestabilidad emocional desde que enviudara, estaba pensando en quedarse dos años en España así se lo contaba a Alfonso Reyes el 7 de julio de 1952. El contacto en Madrid sería la casa de su cuñado Enrique Bravo en el Paseo de San Vicente, 14, luego Millares se quedó en la calle Atocha 64. No sabía don Agustín que regresaría a México y que permanecería aún fuera de España por más de veinte años. Su nueva compañera en México, Herlinda Soto Hernández, era también una fuente de conflictos. Millares, estando en Madrid, la enviaba dinero a través de sus sobrinos Jorge Hernández Millares (que por entonces trabajaba en UTEHA) y Lucrecia de la Torre, cuando no cheques mediante Juan Arellano (cartas desde Madrid a Juan Arellano, Secretario del COLMEX, desde Madrid, el 1 y el 28 de diciembre de 1952, 16 y 31 de marzo, 18 y 24 de abril de 1953, en esta le anunciaba que salía para París el día 25, desde allí le escribiría por el mismo motivo el 7 de mayo). Suponemos que los pagos eran para el alquiler de la casa en la que vivían, mientras las hijas habían quedado en Tlalpa, calle Morelos 45, y luego en Xochimilco, en los Jardines del Sur. Millares se casaría con Herlinda el 22 de noviembre de 1957. Fueron testigos de su boda civil Ernesto de la Torre Millares y Bonifaz Nuño.

quedaban en México está perfectamente recogido en los documentos del archivo histórico del COLMEX. Especialmente las preocupaciones familiares y personales, pero también las académicas. El regreso trataron de facilitárselo Alfonso Reyes y Juan Arellano, retomando la colaboración mantenida por Millares con el Colegio desde su fundación. Estando en Madrid viajó a México y El Salvador, pero tuvo que regresar precipitadamente por problemas personales a Madrid. En marzo de 1953 le contaba a Reyes que estaba ya convencido de tener que regresar a México, tras unos meses de estancia en París con Sarrailh. Había aparecido aquella acusación de haber solicitado en 1924, mientras enseñaba en el Instituto de Filología Española de Buenos Aires, el ingreso en una logia masónica, cosa que Millares no contradice en su carta⁴⁰. Teniendo que regresar, contaba para salir adelante con sus colaboraciones en UTEHA y su trabajo en la Universidad, por más que el COLMEX nunca le abandonó. Aún en septiembre de 1953 regresó a El Salvador a impartir un ciclo de conferencias, pero tuvo otro bajón de salud y estuvo ingresado nueve días.

En 1954 Millares fue nombrado Profesor de Tiempo Completo, lo que suponía pasar a ser Catedrático de carrera de la UNAM, por lo que tuvo que pedir un año de licencia sin sueldo en el COLMEX, por entonces ya vivía en la calle Newton, 181-6 del Distrito federal, al año siguiente se trasladó a la calle Anaxágoras, 546, en la Colonia Narvarte. El año 1956 lo comenzó en San Luis Potosí, donde la Academia Potosina de Ciencias y Artes le encargó diese seis conferencias en los Cursos de Invierno, del 20 al 25 de febrero, aprovechando que realizaba allí investigaciones desde primeros de año.

En 1957, además de cuidar en el COLMEX la actualización ya comentada de la Bibliografía de sor Juana, revisaba y actualizaba las referencias bibliográficas de la *Nueva Revista de Filología Española*, e intentaba que el COLMEX le editase su Catálogo crítico de códices visigóticos, a la vez que enriquecía y actualizaba sus trabajos sobre la historia de la imprenta en Barcelona, siglo XVII.

No hay ningún documento relativo a los últimos años en México. Se aprecia un salto hasta marzo de 1963, viviendo ya en Maracaibo (edificio Luis Parejo, Calle 64, nº 4-93), y desde ahí hasta un breve recorte de periódico que anunciaba su fallecimiento. Al lado, un comentario: “El Dr. Millares Carlo creo que fue profesor de El Colegio de México en distintas épocas pasadas. Tal vez convenga una discreta esquela en *Excelsior* y enviar un telegrama o carta a Canarias”⁴¹. Menos mal que su obra en el COLMEX había sido ingente.

⁴⁰ Carta a Alfonso Reyes, 23 de marzo de 1957. Respecto a lo que sentía y pensaba entonces puede consultarse Moreiro González, José A.: Agustín Millares Carlo. *El Humanismo apasionado*. Islas Canarias: Dirección General de Universidades e Investigación, 1997: 93-94.

⁴¹ Anotado por U.L. Urquidí y dirigido al Sr. Arriola. El recorte es del 12 de febrero de 1980.

EXPEDIENTE DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNAM⁴²

Precisamente a través de la Casa de España en México Millares entró como docente en la plantilla de la Facultad de Filosofía y Letras, donde desarrollaría unas excelentes labores investigadoras y docentes⁴³. Era lógico, pues, que el primer documento de este expediente estuviese dirigido por La Casa de España a la Facultad informando que el curso sobre *Salustio* que impartiría Millares iba a empezar en el mes de septiembre⁴⁴. El propio Millares confirmaba al Decano Antonio Caso, en febrero de 1940, que durante el año académico próximo a iniciarse impartiría un Curso Introductorio de Latín (tres horas semanales), otro sobre *Tito Livio* (de dos horas a la semana) y uno más de Paleografía (dos horas a la semana). La docencia en la Facultad había sido propuesta por La Casa de España, y la realizaba como Profesor Honorario de Lengua Latina.

El ritmo de vida para sacar adelante a la familia se hizo en México muy apretado. Un año después de llegar, Millares trabajaba por las mañanas en la Biblioteca Nacional, en investigaciones también fomentadas desde La Casa de España, mientras por las tardes acudía al archivo de Notarías del Distrito Federal, sin contar las clases de las que venimos hablando. En las cartas que, entre otros documentos, componen el expediente consta incluso la primera relación de obras que darían inicio a la afamada edición de clásicos que, con finalidad docente, editaría la UNAM y que acabaría convirtiéndose en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*⁴⁵. En esa primera relación aparecen las siguientes obras: de Cicerón: *De signis, De suppliciis, Orator, Pro Ligario, Pro Marcello, Pro Milone*; de Cornelius Nepos; de Horacio: *Odas* (Selección), *Ars poetica*; Ovidio (selección); Fedro: *Fábulas* (selección); Plauto: *Aulularia*; Séneca: *De vita beata, Epistulae* (selección); Tácito: *Agricola, Germania*; Tito Livio: *Libri XXI – XXII*; Terencio: *Los Adelfos*; Virgilio: *Eneida*, liber IV.

Millares renunció a seguir impartiendo la Cátedra de Latín agobiado por las investigaciones debidas a la Biblioteca Nacional y a la propia Biblioteca de la Universidad⁴⁶. El decano, Julio Jiménez Rueda, propuso le continuase don

⁴² Nos permitió acceder al expediente de Millares en la UNAM doña Olivia Baltazar Moreno, jefe de personal de la Facultad de Filosofía y Letras (Torre I), a quien agradecemos profundamente su atención.

⁴³ Véase al respecto Moreiro González, José Antonio.: Agustín Millares Carlo. *El humanismo apasionado*. Islas Canarias: Dirección General de Universidades e Investigación, 1997: 73-99.

⁴⁴ Carta de Alfonso Reyes a Antonio Caso, decano de la Facultad, 21 de agosto de 1939.

⁴⁵ Carta de Agustín Millares Carlo al decano de la Facultad D. Julio Jiménez Rueda, de 27 de octubre de 1942. La relación de obras latinas aparece como addenda a esa carta.

⁴⁶ Carta de Agustín Millares Carlo al decano de la Facultad D. Julio Jiménez Rueda, de 20 de julio de 1943. La carta de propuesta del decano era del 4 de agosto. Millares se lo había comunicado también a Alfonso Reyes el 13 de julio de 1943, al tiempo que aprovechaba para abogar por su hija Mercedes para que se iniciase en los trabajos de oficina en el COLMEX.

Manuel Alcalá, alumno del propio Millares. Sin embargo, cuatro años después presentó de nuevo renuncia a impartir Lengua latina para alumnos del segundo curso⁴⁷. Este siguió dedicándose a la docencia del latín⁴⁸, si bien desde entonces orientó su actividad en preferencia a la investigación, dentro del Seminario de Traducción del Latín que se creó en la Facultad, mientras que en el de Griego actuaba Juan David García Bacca⁴⁹. Debemos ver en la creación de los dos seminarios de investigación en lenguas clásicas, una consecuencia del éxito que alcanzó la colección de clásicos editada por la UNAM.

El agotamiento nervioso causado por el trabajo excesivo le llevó a pedir ante el decano, Samuel Ramos, un semestre de licencia en las tareas que realizaba en el seminario de Lengua Latina (02-04-51). El día cinco su petición fue apoyada por el decano.

Consta en el expediente el original del nombramiento de don Agustín como Profesor a Tiempo Completo de la Facultad de Filosofía y Letras, donde constan, entre otras, sus obligaciones docentes, investigadoras, de publicación, y de vida académica en dicho centro, y que había aceptado firmando en cada una de las páginas del contrato (28 de junio de 1954). Tras el nombramiento, don Agustín se dirigió por carta al rector Nabor Carrillo haciéndole saber que a la par desarrollaba tareas profesionales en El Colegio de México desde su fundación (08-07-54).

En la memoria anual que de las actividades desarrolladas en la Facultad debían hacer ante el decano, en la correspondiente al curso de 1955 don Agustín confirmó ante don Juan Hernández Luna haber impartido las disciplinas de Latín de primer curso (cuatro horas por semana), Cultura latina (dos horas a la semana), así como el Seminario de Lengua y Literatura latinas (otras dos horas). Al mismo tiempo asistía dos horas cada semana a la Biblioteca de la Facultad para solucionar problemas bibliográficos y atender a consultas de los alumnos, y continuaba en el Archivo General de la Nación preparando la obra: *Documentos para la Historia de la Cultura en México durante los siglos XVI y XVII*⁵⁰. Dirigía a la par dos tesis de Maestría: una sobre García Lorca y Juan Ramón Jiménez, y otra sobre el escritor latino Minucio Félix. La memoria de actividades fue enviada el 20 de enero de 1956 por Millares desde San Luis Potosí, anexa a una carta en que explicaba que impartía cuatro disciplinas hasta finales de febrero.

⁴⁷ Carta al decano de fecha 16 de abril de 1947. Con respuesta de aceptación dos días después.

⁴⁸ Incluso Alfonso Reyes le propuso ante la Facultad para impartir un curso de Literatura Latina (20 de abril de 1949).

⁴⁹ Propuesta del decano Samuel Ramos al rector de la Universidad Nacional Dr. Salvador Zubirán, del 20 de marzo de 1946.

⁵⁰ Muchos vieron la luz en Millares Carlo, Agustín y Mantecón Navasal, José Ignacio.: *Álbum de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*. México: Instituto panamericano de Geografía e Historia, 1955.



Fotografía de Agustín Millares Carlo, única conservada en el expediente abierto a su nombre en el archivo de El Colegio de México

Entre las vicisitudes vividas en la UNAM no podía faltar en esta breve relación algún punto relacionado con los artículos en publicaciones periódicas. Así, Juan Hernández Luna, secretario de la Facultad, escribía al Director General de Difusión Cultural, Enrique González Casanova, respecto al manuscrito de Millares sobre “El Padre Antonio Rubio, comentarista de Aristóteles”⁵¹ para ser incluido en el *Anuario de Estudios Clásicos* (23-07-58). Aparece asimismo la propuesta que hace Danae Frangos Mayorga ante el decano Francisco Larroyo, de nombrar a Millares como Director de su tesis de Maestría: *La poesía bucólica de Teócrito y su influencia en Virgilio* (03-02-61).

Aparece una carta sin fechar en la que el decano Salvador Azuela contesta, suponemos que a una petición de permiso de Millares, de manera muy fría y oficialista recordándole el compromiso de su contrato, que le obligaba a impartir cursos de Historia de la Literatura Latina, Paleografía española y el Seminario de traducción de clásicos latinos, además de orientar a los profesores menos expertos de Letras clásicas y traducir una obra de un clásico de la Literatura Latina por curso. Sin duda alguna, fue este el inicio de las quejas de Millares respecto al trato recibido en la Facultad y que generaron un sentimiento de postergación que acabaría llevándole fuera de México cuando acabase la década.

⁵¹ Apareció luego publicado como “El padre Antonio Rubio de la Compañía de Jesús”, en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*. Murcia: Universidad de Murcia, 1961 – 1962: 633 – 651.

EXPEDIENTE DE AGUSTÍN MILLARES BRAVO

El Colegio de México también custodia en su archivo el expediente de Agustín Millares Bravo, único hijo varón de Agustín Millares Carlo. Abarca los años de 1943 a 1958.

Curiosamente, la primera referencia que aparece en este expediente no tiene nada que ver con Agustín, si no con su hermana Mercedes, ya que es una petición de información comercial hecha en 1943 sobre la honorabilidad y solvencia de esta. Respecto al hijo de Millares aparece un contrato con el COLMEX en 1950 que le vinculaba como ayudante al profesor Raimundo Lida, recién regresado de España el hijo de Millares. La colaboración con el Colegio se mantuvo incluso cuando permaneció casi dos años en España cumpliendo el servicio militar, sin duda por el apoyo que siempre dio Alfonso Reyes a la familia Millares⁵². Regresado a México en 1955 mantuvo colaboraciones esporádicas con el COLMEX. La brevedad documental del expediente de Millares Bravo no impide le atendamos en esta páginas, pues testimonian directamente algunas de las vivencias acontecidas a Millares Carlo en México.

CONCLUSIÓN

El seguimiento de los documentos que componen los expedientes administrativos de Agustín Millares Carlo en El Colegio de México y en la Universidad Nacional Autónoma de México permite seguir con mayor detalle del que disponíamos las actividades académicas protagonizadas en México por Agustín Millares Carlo, al tiempo que nos dan a conocer muchos detalles de su vida personal.

Estas colecciones documentales aseguran algunos hechos biográficos, hasta aquí más intuitivos que corroborados, y nos dan pistas para identificar algunas publicaciones hasta ahora desconocidas, o trabajos realizados que no se llegaron a publicar.

Suponen, en fin, una valiosa aportación que trae nuevas luces a la bibliografía de Millares y abre la puerta al mejor conocimiento de sus actividades en los años vividos en México, que por la distancia y la incomunicación vivida entre aquel país y España durante los años del gobierno de Franco, se habían convertido en el periodo más difuso a la hora de elaborar la conveniente biografía académica de Millares.

⁵² Carta de Agustín Millares Bravo para Alfonso Reyes. Las Palmas, 16 de septiembre de 1953.